

## HACIENDO HISTORIA

Entre las actividades que se realizan en todo tipo de organizaciones, quizá sea la comunicación entre sus miembros, la transmisión de sus inquietudes -sociales ó científicas-, la que más refuerza los cimientos de la propia comunidad. La Sociedad se reafirma y justifica en tanto exista esa comunicación.

Convencidos de esta idea, la S.E.A. encaminó, hace unos tres años, todos sus esfuerzos a la realización y promoción de un vehículo de comunicación que le permitiera canalizar el flujo de conocimientos generados a través del trabajo diario de sus componentes. Así nació ZAPATERI, voz de la S.E.A.

No pretendíamos sentar cátedra alguna en el área puramente científica, sino más bien, constituir una relación de acercamiento y amistad en un círculo tan restringido, pero a la vez tan intensamente comprometido en su hacer, como es el de los aficionados a la Entomología.

Apenas año y medio después, con ZAPATERI consolidada y dando su segundo paso, una propuesta tomó forma en la Sociedad: la aventura de este BOLETIN, con el objetivo de acercarse -y acercar la Entomología- al nutrido grupo de los aficionados amateurs.

Pero es necesario hacer historia, ya que esta eclosión de maduración tuvo, como suele ocurrir, una intensa vida larvaria.

Hace ahora quince años, exactamente el 16 de Marzo de 1.979, el entonces Grupo Entomológico de Zaragoza, con mucha ilusión y ningún medio -es decir, casi como en la actualidad- sacó a la luz el primer número del "Boletín Informativo del G.E.Z.", con el afán de aparición periódica y dedicado estrictamente a la entomofauna aragonesa. Constó de los siguientes artículos: una editorial de mi buen amigo y entonces presidente del grupo, Víctor Redondo, ahora director de ZAPATERI, que con su modestia proverbial, presentó dicha publicación haciendo una breve declaración de principios. El resto de la obra consistió en cuatro estudios de entrañables entomólogos aragoneses: "Algunos coleópteros interesantes de los Montes de Torrero", de César González Peña, "Notas generales sobre la cría de lepidópteros en cautividad" de Enrique Murria, "Catálogo de los lepidópteros de los alrededores de Zaragoza", por Víctor Redondo y "Una importante colonia de P. mnemosyne" de J.R. García Lisboa.

Eran once humildes folios escritos a máquina, unidos por dos grapas de los que se hicieron algunas fotocopias y de las que tan sólo deben conservarse dos ó tres ejemplares. Pero creo que suponen algo más: el indicativo del tipo de persona comprometida que intenta desde sus limitaciones crear algo gracias a su esfuerzo y compañerismo. En un país donde "las Instituciones" parecen creadas precisamente para el impedimento del progreso cultural, contar con un grupo de personas como éstas, es un lujo. La Entomología en España está en pañales. No sabemos lo que tenemos en este país y debemos, nosotros y nadie más, hacer lo posible para que los futuros entomólogos encuentren en nosotros una infraestructura válida para comenzar una brillante carrera.

Cuando en nuestras reuniones sociales, me encuentro con un montón de chavales que irradian ilusión por aprender, me siento muy optimista por el futuro, y cuando veo a una persona que lleva veinte años en la Entomología explicar las "sutiles" diferencias entre un crisomélido y un dinástido, presiento que vamos en la dirección adecuada.

Desde este BOLETIN, ejemplo de cordialidad y ajeno a ortopedias científicas, quiero agradecer y, especialmente, reclamar vuestra colaboración.

Daniel Grustán.  
Presidente de la S.E.A.